

Romance de los Gauchos de Güemes

por
FRANCISCO I. VÁSQUEZ
Córdoba

1

Del Alto Perú hasta Salta
Tres rutas se hallan abiertas,
Arrecian las invasiones,
Hacen falta centinelas.

La del Este o de Tarija,
Larga y con ríos y selvas,
La occidental una puna,
Planicie triste y desierta.

La central o de Humahuaca,
Llena de postas cerreras
Que han quedado, cual jalones,
De aquella heroica epopeya.

Maimará, Tilcara, Hornillos,
Pumamarca y Huacalera,
Tumbaya, Volcán y Yala,
En la ruta de Pezuela.

Desde Nicolás de Heredia
Que bajó por vez primera,

Hasta las tropas realistas
De Tristán y de La Serna,

Quedó el abra de Humahuaca
Como la ruta señera
Para los conquistadores
Y las vanguardias guerreras.

La Revolución de Mayo
Peligra en esas fronteras,
Los godos por la Quebrada
Sus invasiones empiezan.

Para observar sus avances
Hacen falta centinelas
Y baqueanos de a caballo,
De mucha garra y destreza.

Gauchos, que entre los cardones,
Por tolas y cortaderas,
Hagan de Salta y Jujuy,
Del norte, puerta y barrera.

La Patria, puede confiar
En tan bravos centinelas!

2

Vilcapugio y Ayohuma,
Dos desastres en cadena,
Ponen broche al año trece
Entre triunfos y sorpresas.

Los soldados de la Patria,
Más patriotas que estrategas,
Echan suerte a su valor
Al lanzarse a la pelea.

Heroicos en la derrota,
A Belgrano lo rodean,
Disponiéndose de nuevo
A defender sus fronteras.

Triunfante en las dos batallas,
Don Joaquín de la Pezuela,
En Tupiza hace cuartel
Sobre línea de frontera.

Manda al general Ramírez,
Escalonando reservas,
Para apoyar la invasión
Sublevando nuevas fuerzas.

Toca de nuevo a Jujuy
Anotar ingrata fecha,
Aquel 16 de enero,
De invasión y de tristeza.

Van las tropas de Belgrano,
Derrotadas y maltrechas,
Con rumbo hacia Tucumán,
Con su jefe a la cabeza.

En la frontera del Norte
Se encendió una nueva guerra,
Una guerra de recursos,
De observación y defensa.

Cundió el odio al invasor
Por las selvas montañosas,
Y despertó al paisanaje
De aquella gaucha epopeya.

3

El día 30 de enero
Marca en el tiempo otra fecha
Y allá en los cielos del Norte,
Entra a brillar otra estrella.

Vencedor en San Lorenzo,
San Martín, buen estratega,
Recibe el mando en Yatasto,
Allá en la posta salteña.

Y Belgrano y San Martín
En un abrazo se estrechan,
Los dos, en planos dispares,
Por la Patria se desvelan.

De inmediato el nuevo jefe,
Dando vigor a una idea,
Encausa a la guerra gaucha
Con disciplina severa.

Al capitán Martín Güemes,
Señor y gaucho de cepa,
Lo prohija San Martín
Jerarquizando esta guerra.

Se organizan los patriotas:
Güemes puesto a la cabeza,
Los Saravia por Guachipas
Y en Chicoana, Luis Burela.

Rojas con Alvarez Prado,
Por las quebradas jujeñas,
Pedro Zavala en Cerrillos
Hostilizan y guerrear.

Por Payogasta y por Cachí
Güemes, instruye y adiestra
Contingentes de "vallistos",
De patriótica entereza.

Los ponchos rojos en Cachí
Y por La Poma, flamean,
Por Seclantás y Molinos
Son azules, esas prendas.

Y por los cerros nativos
Y valles, que a ellos se apegan,
Por el color de los ponchos
Distingue el jefe a sus fuerzas.

San Martín y el gaucho Güemes,
Cambiando planes e ideas,

Viajan de Salta hasta Orán
Estudiando las fronteras.

El guerrero de Bailén
Pronto se da exacta cuenta
Que, para el Alto Perú,
No es esa la ruta cierta.

Y alienta la guerra gaucha
Que a los godos desconcierta,
Y anhela, por tras los Andes,
Llegar a la misma meta.

4

Desde Jujuy, Juan Ramírez,
Manda hacia tierra salteña
A Castro, buen coronel
De las huestes de Pezuela.

Y choca en la Quinta Grande,
Y en San Lorenzo se encuentra
Con soldados que Dorrego
Hacia Guachipas repliega.

Es en tales circunstancias
Que, en Chicoana, Luis Burela
Copa a Ezenarro y su tropa,
Tomándola prisionera.

Los bizarros campesinos
Son bravos y no se arredran,
No dan tregua a los realistas
Por las abras y las cuestas.

Las "chascas" vuelan al viento,
Castigando las testeras,
Mientras "furiando" los gauchos
Con los godos se entreveran.

Así en la acción del Bañado
Se baten como unas fieras,

Igual que en Sauce Redondo,
Cuando a Fajardo lo cercan.

Y en el Tuscal de Velarde,
Güemes derrocha destreza,
Haciendo sentir al godo
El valor de su defensa.

Con fe en Güemes, San Martín,
Su mando en Abril delega,
Al general de la Cruz,
Militar de buena escuela.

Y sigue la guerra gaucha
Hasta agosto, en que Pezuela,
Con rumbo hacia Cotagaita,
Transpone la cordillera.

5

Podían los invasores
Y al año, estaban de vuelta,
Con oficiales de fama
Y sus tropas de reserva.

Hallando a Salta y Jujuy,
Valientes en su defensa,
Sus gauchos sobre el caballo
Y a Güemes, picando espuelas.

El godo creyó encontrar
Una ruta bien abierta,
Pero la hicieron sus pueblos
Una infranqueable barrera!

Pezuela, como Tristán,
Fracasaron con La Serna,
Como Ramírez de Orozco
Y también como Olañeta.

Las fuerzas de "Barbarucho"
 Hicieron muy buena presa!
 Noche del 7 de junio
 Inolvidable y funesta!

Bajo un cebil colorado,
 En Quebrada de la Horqueta,
 Güemes, murió entre sus hombres,
 Sobre un colchón de hojas secas.

Y aquel jefe valeroso,
 De una indomable fiereza,
 Hizo jurar a sus gauchos
 De seguir siempre en la brecha.

Afrontando el desprestigio
 Que dieron las montoneras,
 Por la Patria fueron bravos,
 Peleando hasta "echar la tela".

Y aceptaron en ser gauchos,
 De acometidas supremas,
 Como un grado militar,
 Como una insignia o emblema.

Si en luminosa mañana
 O en una tarde serena,
 Como horadando el silencio,
 Sonaba un tiro en la selva.

Para los grupos realistas,
 De avanzada traicionera,
 Era un toque de atención
 O, el alto! del centinela.

Y entre sus gritos camperos
 Y el chairear de sus espuelas,
 Esposaron más de un godo
 Con sus "lonjas cogoterías".

Hombres, mujeres y "changos"
Tomaron parte en la guerra,
Luchando en Salta y Jujuy,
Por sus cerros y laderas.

Y dicen... que el viento blanco
Expresaba con más fuerza,
El "enojo de los cerros".
Por la invasión forastera.

8

Hoy, descansan en la historia,
Heroicos gauchos de gesta!
Allá en el Norte Argentino,
El teatro de sus proezas.

Tal vez, "borrando sus pasos"
Por sobre el Valle de Lerma,
Las almas de esos valientes
Se "toparon" en las sendas.

En el Cerro San Bernardo,
La Patria, altiva y atenta,
Los ha plasmado en el bronce
Como héroes de su epopeya.

Güemes, sobre su caballo,
Y sus gauchos de leyenda
Vigilan, mientras reposa
La noble ciudad salteña.

Y cuando el sol de la tarde
Se acuerda en las altas sierras,
Brilla, con fulgor de gloria,
El oro en sus charreteras.